

Recibido: 29 de abril de 2011.

Aceptado: 20 de junio de 2011.

LA DUQUESA HADWIG DE SUABIA
A TRAVÉS DE LA NOVELA HISTÓRICA ALEMANA
EKKEHARD DE JOSEPH VICTOR VON SCHEFFEL

MÓNICA RODRÍGUEZ GIJÓN
Universidad de Huelva

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar el retrato de la duquesa Hadwig de Suabia, que aun siendo una de las mujeres intelectuales más importantes del Renacimiento otoniano de Alemania, es prácticamente desconocida en España. El retrato además se hará a través de la descripción que realiza de ella el autor alemán Joseph Victor von Scheffel en su novela histórica *Ekkehard. Eine Geschichte aus dem 10. Jahrhundert* (1855). Hay constancia de Hadwig en fuentes literarias medievales que posteriormente fueron rescatadas en el siglo XIX por Scheffel y que él documenta exhaustivamente en su libro, esbozando una semblanza tan detallada de la época y de esta mujer, que aun siendo un texto literario y que por tanto contiene elementos ficticios, no deja de ser un testimonio interesante digno de ser estudiado.

Palabras clave: Literatura alemana, Hadwig de Suabia, Scheffel, *Ekkehard*.

Abstract

The aim of this paper is to present a portrait of the duchess Hadwig of Swabia, who in spite of being one of the most important intellectual women of the Ottonian Renaissance in Germany, is practically unknown in Spain. This portrait is based on the description that the German author Joseph Victor von Scheffel writes in his historical novel *Ekkehard. Eine Geschichte aus dem 10. Jahrhundert* (1855). Some literary medieval resources speak of Hadwig, and they were later used by Scheffel in the 19th century. He documents them in a very exhaustive way in his novel and achieves such a detailed view of this period and this woman that, although the text is a literary text and therefore contains some fiction, it is an interesting evidence that it is worth studying.

Keywords: German Literature, Hadwig of Swabia, Scheffel, *Ekkehard*.

1. El contexto histórico-cultural del Renacimiento otoniano

El *Renacimiento otoniano* está considerado como aquel revivir de la cultura clásico-pagana y latino-cristiana acontecida entre la segunda mitad del siglo x y 1056 en los territorios del Sacro Imperio Romano-Germánico, fundado por el emperador Otón I (936-973) en 962. Le sucederían su hijo Otón II (973-983) y su nieto Otón III (983-1002). A su muerte el Imperio fue disputado por varios duques, de los que salió elegido Enrique II (1002-1024) y posteriormente Conrado II (1024-1039), al que sucedió su hijo Enrique III (1039-1056).

La causa fundamental de este renacimiento cultural fue el deseo de restaurar el Imperio Romano de la Antigüedad, en donde se encuentra inmersa la idea de que el centro del poder imperial debía ser también el centro del poder cultural. Sus propulsores son especialmente los soberanos Otón I, Otón II, Otón III y Enrique III; el primero por su afán de restauración política y el resto porque ellos mismos son intelectuales y sienten la inquietud de favorecer dicha actividad. Pero aunque este esquema recuerda al del Renacimiento carolingio porque Otón I comenzó imitándolo, paulatinamente fue conformando su personalidad a través de sus descendientes, dando como resultado en la cultura alemana un momento de esplendor con carácter propio. El intelectual del Renacimiento otoniano reconocerá la belleza del *corpus* de obras latino-paganas y deseará imitarlas, pero a través del filtro doctrinal cristiano y de la influencia bizantina, la cual entra en Occidente gracias a diversas relaciones y alianzas entre ambos territorios y despertará el interés de los clérigos alemanes por aprender la lengua griega. En los textos literarios existirá preferencia por la lengua latina frente a la vernácula, dando lugar en ocasiones a la producción de textos escritos en lengua mixta latino-alemana. Pero este interés no ahoga el carácter autóctono de la literatura de este período en Alemania, porque también algunos contenidos completamente germanos se plasman con un soporte lingüístico latino, siendo éste su único elemento romanizante¹.

En este artículo vamos a presentar el retrato de Hadwig de Suabia, una de las mujeres que participaron en este renacimiento cultural, que estuvo unida a la cultura otoniana de los monasterios, que conocía la lengua griega de Bizancio y que desempeñó tareas políticas importantes en la difusión de la cultura de este momento. La realización de esta panorámica bebe fundamentalmente de la novela *Ekkehard*, escrita en el siglo xix por el autor alemán Joseph Victor von Scheffel.

¹ Cf. M. Rodríguez Gijón, *El emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico en poemas panegíricos de los siglos x-xi*, Sevilla, Fénix Editora, 2006.

2. La mujer, protagonista en los ámbitos político y cultural

Un punto destacable de la personalidad del Renacimiento otoniano es la ampliación de sus focos culturales, centrados en las cortes y en los monasterios. En ambos espacios la mujer tendrá también un protagonismo creciente. Hay que recordar que el ambiente culto de la época gira en torno a los mandatarios, sus principales promotores, por lo que el panorama intelectual del Renacimiento otoniano se desarrolla en primera instancia a través de sus cortes, comenzando con la de Otón I. Y allí, al igual que Carlomagno, el emperador invita a eruditos como Gunzo y Stephan de Novara, Rather de Verona, Liudprando de Cremona, Ekkehard II de Sankt Gallen y Adalbert de St. Maximin.

Así pues la corte, lugar en el que viven las aristócratas de la alta nobleza, se convierte en un espacio cultural donde ellas podrán florecer. Éste es un dato importante, ya que las emperatrices que desempeñaron tareas de gobierno fueron también las primeras influenciadoras de la educación de sus hijos, futuros herederos del Imperio (Otón II, Otón III y Enrique III), y de sus hijas las princesas imperiales, muchas de las cuales posteriormente se convertirían en abadesas de monasterios femeninos. Aunque las mujeres otonianas no se dedicaron a escribir obras literarias (con la excepción de Roswitha von Gandersheim), sí demostraron estar preparadas para asumir un papel activo en la vida intelectual y pública.

El segundo espacio característicamente otoniano son los monasterios femeninos, que en esta época incrementan su número y se convierten en una plataforma importante para la educación de las mujeres nobles. En ellas reciben formación aristócratas que tras un tiempo de permanencia vuelven al mundo exterior, y otras que optarán por quedarse allí y dedicar su vida a la religión. Las abadesas de esos centros se convertirán en vigilantes de sus bibliotecas y de la formación y actividad espiritual e intelectual del momento, por lo que nadie duda de su esmerada educación.

Para ilustrar esto es interesante destacar a mujeres del Renacimiento otoniano como la madre de Otón I, Mathilde (c. 895-968) —santa de la que existen dos biografías escritas— y las dos esposas de Otón I. Tras la muerte de su primera mujer, la princesa anglosajona Edith (910-946), Otón I volvió a casarse en 952 con la reina Adelheid de Burgundia (931-999). Entre sus hijos hay que destacar a Mathilde (955-999), que fue la primera abadesa de Quedlinburg, y a su heredero Otón II, que se casó en 972 con la princesa bizantina Teófano (c. 960-991). Entre sus hijos hay que destacar a su vez a Sofía (975-1039) y Otón III (980-1002). Cuando su marido murió en 983, Teófano asumió la regencia porque el heredero Otón III era aún menor de edad. Ella dirigió los asuntos imperiales hasta su muerte en 991. Luego tomó el relevo la emperatriz Adelheid, viuda de Otón I.

Después de la muerte de Otón III subió al poder Enrique II, casado con Kunigunde de Luxemburg (980-1033), que fue canonizada en 1200. Por su parte, Gisela de Suabia (989-1043) fue la mujer del siguiente emperador, Conrado II, y ella se ocupó de la educación de su hijo Enrique III.

De los monasterios femeninos imperiales de la época, Essen, Quedlinburg y Gandersheim fueron los más poderosos bajo la férula otoniana. Este último, ubicado en la Baja Sajonia, es una de las primeras fundaciones monásticas de los Liudolfing. Según Roswitha von Gandersheim², los antepasados de Otón I lo inauguraron en 845 y la primera comunidad de canonesas entró en 852 bajo la dirección de una de sus hijas. Gracias a la gestión de Otón I los privilegios del monasterio fueron muchos y la abadía de Gandersheim alcanzó su esplendor con su sobrina Gerberga II y con Sofía, hija mayor de Otón II, la cual ingresó en el monasterio en 979 y fue su abadesa entre 1001-39. Gandersheim dependía directamente del rey y tenía su corte de leyes, moneda y soldados propios.

Sin ser una Liudolfing, de Roswitha von Gandersheim (c. 930-975), una de las religiosas más ilustres de este monasterio, puede deducirse su alta cuna porque Gandersheim sólo acogía bajo su techo a hijas de la nobleza. Es uno de los exponentes intelectuales más representativos del Renacimiento otoniano. Está considerada como la primera poetisa documentada de nacionalidad alemana, la primera mujer escritora en suelo alemán que escribe en lengua latina, la primera mujer dramaturga de Alemania y de toda la cristiandad y la primera poetisa medieval que dejó constancia de su acto de creación en sus obras. En algunas ocasiones sus temas poseen carácter mundano, por lo que se baraja la posibilidad de que su condición fuera la de canonesa secular, que a diferencia de las canonesas regulares, le habría permitido salir del convento, seguir manteniendo relación con la casa imperial y el haber podido formar su propia biblioteca, quizá de contenido diferente a la que pudiera haber en el monasterio. El primero de sus libros terminó de escribirse después de la coronación imperial de Otón I, porque su abadesa Gerberga II aparece en el prólogo nombrada ya como «imperialis neptis»³. En su tercer libro se encuentran dos epopeyas en verso encargadas por la casa imperial, en las que Roswitha hace propaganda de la política de los Otones. La primera de ellas es la *Gesta Ottonis I. Imperatoris*, biografía de Otón I desde su nacimiento hasta la época de su coronación como Emperador y el segundo es *Primordia Coenobii Gandeshemensis*, historia

² Véase W. Berschin, *Hrotsvit: Opera Omnia*, München, Saur, 2001, págs. 306-329.

³ «Hrotsvit von Gandersheim», en W. Stammer y K. Langosch, *Die deutsche Literatur des Mittelalters. Verfasserlexikon*, Berlin, Walter de Gruyter, 1978-1999, vol. iv. Para leer las obras completas de Roswitha von Gandersheim cf. W. Berschin, *op. cit.*

del monasterio de Gandersheim desde su fundación en 856 hasta 919. En estos textos menciona las desavenencias entre Otón I y su hermano el duque Enrique I de Baviera por la posesión del trono de Alemania y nombra a las mujeres del entorno familiar de Enrique, que también juegan un papel importante para el desarrollo de la cultura del momento. Él y su esposa Judith (c. 925-985) tuvieron varios hijos entre los que hay que destacar a Enrique II *el Pendenciero*, Gerberga y Hadwig, protagonista del presente artículo. Gerberga (940-1001) fue educada en el convento regio de Sankt Emmeram en Regensburg⁴ y en 959 se convirtió en Gerberga II, abadesa del monasterio de Gandersheim. Su elevada educación se demuestra en el hecho de haber dirigido Gandersheim y de haber contribuido a la formación de su amiga Roswitha y a la de la abadesa Sofía, hija de Otón II.

3. *Hadwig de Suabia*

3.1. EL PERSONAJE HISTÓRICO

De la hermana de Gerberga, Hadwig de Suabia (938/942-994), se sabe muy poco. Su nombre Hadwig encuentra las variantes *Hedwig* y *Hadawiga*, esta última en el *Casus Sancti Galli* de Ekkehard IV, que es la fuente histórico-literaria de la época que nos da noticia de ella. Durante el siglo XIX fue rescatada del olvido con la novela de Scheffel.

El destino de Hadwig, como el de toda mujer de la dinastía otoniana de los Liudolfing, era el de responder a los intereses de la familia en alguno de los espacios antes citados, la corte o el monasterio. Siguiendo esta premisa, el espacio de Hadwig se centró en la corte y para ello recibió una formación muy esmerada, por la que aprendió latín y griego, ya que siguiendo la política de enlaces matrimoniales con Bizancio (recuérdese a Otón II con Teófano, y Otón III, que antes de morir había sido prometido a una princesa griega), la propia Hadwig también en principio estaba destinada a un príncipe bizantino⁵. Sin embargo, el enlace nunca tuvo lugar y con quince años fue prometida nuevamente al duque alemán Burchard III de Suabia (906-973), cuya política estaba muy unida al duque de Baviera y con el que se casó en el año 954. La duquesa, que participó activamente en la vida religiosa, fundó con su marido en 970 un convento en el Palatinado. Burchard murió en 973 tras dieciocho años de matrimonio sin hijos. Siendo ya viuda, Hadwig gobernó en el Hohentwiel durante el resto de su vida sobreviviendo a Burchard aproximadamente veinte años.

⁴ Cf. J. Stevenson, *Women Latin Poets. Language, Gender and Authority from Antiquity to the Eighteenth Century*, Oxford, OUP, 2005, págs. 96-107.

⁵ *Ibidem*.

3.2. HADWIG, PERSONAJE LITERARIO DE LA NOVELA DE JOSEPH VICTOR VON SCHEFFEL

3.2.1. Consideraciones previas sobre el autor y la novela

Durante la segunda mitad del siglo XIX el Realismo burgués será la corriente estética imperante en la literatura europea. Los escritores realistas conciben el texto literario como una obra de arte que debe ofrecer verosimilitud, por lo que son muy meticulosos en la exposición del contexto espacio-temporal que recrean. En Alemania el público lector demandará una literatura de entretenimiento, entre cuyos géneros se encuentra la novela histórica, que siguiendo las premisas realistas, ofrecerá detalladas descripciones de sus lugares y una abundante documentación procedente de fuentes historiográficas y literarias del período histórico en el que se desarrolla la acción.

Esto es lo que ocurre con la novela *Ekkehard. Eine Geschichte aus dem 10. Jahrhundert* («Ekkehard. Una historia del siglo X»). Su autor, Joseph Victor von Scheffel⁶ la publica en 1855, convirtiéndose en un éxito de ventas que se seguiría reeditando durante años. Se trata de una novela histórica, cuyo argumento se sitúa en el siglo X al sur de Alemania. La duquesa viuda Hadwig de Suabia visita el monasterio de Sankt Gallen y consigue que el monje Ekkehard viaje hasta su castillo del Hohentwiel con un ejemplar de la *Eneida* de Virgilio para darle clases de latín y poder leer dicha obra, de la cual ha oído grandes elogios. Durante el año que dura esta situación se viven diversas peripecias, como un ataque de los hunos que terminará con una batalla en la que la duquesa y los monjes de los monasterios de Reichenau y Sankt Gallen se defenderán y vencerán. Entre Ekkehard y Hadwig surge una gran amistad que se verá empañada por las intrigas de los monjes de Reichenau, y terminará cuando Ekkehard sufra una crisis nerviosa que pone a la duquesa y a él mismo en una situación comprometedora delante de todo el mundo. Ekkehard es encerrado en el calabozo, pero consigue escapar y se refugia en la ermita de un valle de los Alpes suizos. Allí pasará meses curándose de su crisis y escribiendo uno de los poemas germánicos más conocidos de su tradición popular: el *Waltharilied*. Cuando llega el otoño Ekkehard abandona la ermita, le hace llegar a la duquesa su poema escrito y luego decide marcharse dando a su vida un rumbo desconocido.

⁶ Joseph Victor von Scheffel (1826-1886) nació y murió en Karlsruhe en el seno de una familia burguesa. Estudió Derecho en las universidades de Heidelberg y Berlín, pero su talento se inclinó pronto hacia la literatura. Fue un escritor muy conocido en su tiempo, con obras exitosas en su época como *Der Trompeter von Säckingen* (1854), *Ekkehard* (1855) y *Gaudeamus* (1868). Cf. la introducción de H. Schmidt-Bergmann a la obra de J.V. v. Scheffel, *Ekkehard. Eine Geschichte aus dem 10. Jahrhundert*, Lengwil am Bodensee, Libelle Verlag, 2000, págs. 505-515.

Con el afán de rescatar señas de identidad del pasado germánico, a comienzos del siglo XIX empieza a haber un interés especial por la historia y literatura de la Edad Media. *Ekkehard*, según indica el propio Scheffel en su prólogo, se puede leer como un libro de costumbres o como un libro erudito (él mismo inserta en la novela 285 anotaciones en las que refleja sus fuentes), ya que quiso aunar en un solo texto literatura e historia para dar a conocer el esplendor cultural de las abadías de Sankt Gallen y Reichenau en el siglo X. Scheffel conocía bien los parajes descritos en su novela porque además de la documentación teórica, realizó personalmente un viaje a estos lugares: el Lago Constanza y sus alrededores, Sankt Gallen, los Alpes suizos y la comarca del Hegau. Esta última se extiende al sur del actual estado federal alemán Baden-Württemberg, que antiguamente se correspondía con el ducado de Suabia. En el Hegau se encuentra la montaña Hohentwiel (686 m), en cuya cima se alza un castillo-fortaleza que data de 915 y que fue ordenado construir por el duque de Suabia. Se convirtió en la sede de la administración de los territorios del ducado, alcanzando su esplendor con el duque Burchard III y su esposa Hadwig, la protagonista de la novela de Scheffel.

Aunque la documentación es muy meticulosa, no hay que olvidar que esta novela es un texto literario, por lo que en él también hay ficción. Muchos de los personajes que en ella aparecen son ficticios y aunque las dos figuras principales Ekkehard y Hadwig tienen una base histórica real, sobre ellos hay que puntualizar varias cuestiones. Por ejemplo, Ekkehard, que da nombre a la novela, es en realidad una fusión de dos monjes históricos llamados *Ekkehard* procedentes del monasterio de Sankt Gallen: Ekkehard I *Decanus* (910-973) y Ekkehard II *Palatinus* (c. 940-990), de donde Scheffel toma del primero la autoría del *Waltharius* y del segundo la relación con la duquesa de Suabia⁷. La relación de amor no consumada que ofrece la novela de Scheffel y que conforma la acción principal también es una invención del autor, porque aunque en el *Casus Sancti Galli* se dice que efectivamente el monje Ekkehard fue al Hohentwiel a dar clases de latín a la duquesa, no se dice nada de que entre ellos hubiera una relación amorosa⁸. También es ficción la famosa escena en la que la duquesa atraviesa la entrada del monasterio de Sankt Gallen en brazos de Ekkehard⁹. Y finalmente, también es

⁷ Cf. W. Berschin y W. Wunderlich (eds.), *Joseph Victor von Scheffel (1826-1886). Ein deutscher Poet —gefeiert und geschmäht*, Ostfildern, Thornbecke, 2003, págs. 82-83.

⁸ *Ibidem*, pág. 84. El *Casus Sancti Galli* es la fuente principal de inspiración de la novela de Scheffel. Es una crónica escrita en latín en los siglos X-XI por los monjes de Sankt Gallen Ratpert († 911) y Ekkehart IV (c. 980-c. 1057). Este último recoge la historia de la abadía en los años 870-972, parte en la que se basa Scheffel. Cf. Ekkehard IV, *St. Galler Klostergeschichte (Casus Sancti Galli)*, H. Haefele (ed.), Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1991.

⁹ Cf. Scheffel, Joseph Victor von, *Ekkehard. Eine Geschichte aus dem 10. Jahrhundert*, Lengwil am Bodensee, Libelle Verlag, 2000. H. Schmidt-Bergmann (ed.), págs. 509-510.

cuestionable la adjudicación segura por parte de Scheffel de la autoría del *Waltharius* a Ekkehard, porque aunque en otro tiempo pudiera haber sido una hipótesis manejada por la crítica, ésta siempre ha sido difícil de probar.

3.2.2. *La imagen de Hadwig en la novela Ekkehard*

El primer capítulo de la novela lleva por título «Hadwig, Herzogin von Schwaben»¹⁰. El narrador diferenciará siempre el rango de los personajes, ya que a Hadwig y a los demás nobles los nombra con el tratamiento de «Frau Hadwig» o «Herr Ekkehard», pero en cambio a los de estamento humilde sólo los llama por su nombre de pila. El narrador comienza contando la historia de la duquesa previa al punto presente al que se va a referir la acción principal de la novela: el anciano duque Burchard de Suabia se casó con Hadwig, una aristócrata mucho más joven que él, perteneciente a la dinastía de los Liudolfing y sobrina del emperador. Cuando el duque murió, Hadwig se quedó sola en el Hohentwiel y recibió permiso del emperador para desempeñar la regencia del gobierno de Suabia siempre que siguiera en estado de viudedad. Tras esto Scheffel se centra en el retrato físico de la noble, salpicado de juicios valorativos sobre el carácter de las mujeres con esa tipología física¹¹. En varias ocasiones a lo largo de la novela también se hará referencia a la indumentaria de Hadwig. Por ejemplo, tras su descripción física se detalla su ropa, que es distinguida y discreta, como corresponde a su rango¹². En otro momento, el día que se contaron historias germánicas en la glorieta del jardín del Hohentwiel, la duquesa llevaba un atuendo elegante de carácter festivo. A veces la indumentaria sirve como contrapunto colorido dentro de un paisaje, como cuando Hadwig y Ekkehard contemplaron una hermosa puesta de sol en el bosque y en donde frente al oscuro hábito de Ekkehard resaltaba el manto colorido de la duquesa. En otra ocasión, cuando Hadwig se pone un hábito de monje en Sankt Gallen, su nuevo aspecto también es descrito para indicar que a pesar de la austeridad del ropaje, su encanto no desaparece.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 13.

¹¹ «Die junge Witib war von adeligem Gemüt und nicht gewöhnlicher Schönheit. Aber die Nase brach unvermerkt kurz und stumpflich im Antlitz ab, und der holdselige Mund war ein wenig aufgeworfen, und das Kinn sprang mit kühner Form vor, also, daß das anmutige Grüblein, so den Frauen so sinnig ansteht, bei ihr nicht zu finden war. Und wessen Antlitz also geschaffen, der trägt bei scharfem Geist ein rauhes Herz im Busen und sein Wesen neigt zur Strenge. Darum flößte auch die Herzogin manchem ihres Landes trotz der lichten Röte ihrer Wangen einen sonderbaren Schreck ein» (*ibidem*, pág. 15).

¹² «Sie trug ein stahlgrau Unterkleid, das in leichten Wellen über die gestickten Sandalen wallte, darüber schmiegte sich eine bis zum Knie reichende schwarze Tunika; im Gürtel, der die Hüften umschloß, glänzte ein kostbarer Beryll. Ein goldfadengestricktes Netz hielt das kastanienbraune Haar umfassen, doch unverwehrt umspielten sorgsam gewundene Locken die lichte Stirn» (*ibidem*, pág. 15).

Otro punto interesante en el retrato de Hadwig es su educación. Ella sabe bordar y cocinar, aunque esta última tarea no la realiza porque no es propia de una dama medieval. No obstante, baja a la cocina en Navidad para dirigir personalmente la elaboración de dulces. En el terreno intelectual se muestra como una mujer inteligente y curiosa. Durante la cena a la que asistió en Sankt Gallen entabla una conversación con Ekkehard, que es un apasionado de Virgilio. Entonces Hadwig quiere aprender latín, y al igual que los emperadores del Renacimiento ottoniano invitan a intelectuales a sus cortes, Hadwig hace lo mismo con Ekkehard, con quien leerá la *Eneida*. Más tarde la duquesa organizará también tertulias en las que se narren relatos de la tradición germánica. Todo esto se propone como un juego, que es ella quien decide y cuyas normas marca.

También demostrará ser una persona metódica en el estudio. Tal y como la definen, «die Herzogin war streng und genau in allem»¹³. La duquesa planifica el horario para estudiar latín en el Hohentwiel: por las mañanas su doncella Praxedis y ella recibirán clases de gramática y por las tardes Ekkehard les leerá la *Eneida*. En estas sesiones Praxedis tomará nota para formar un glosario latino. La duquesa tiene su propio juicio crítico sobre las lecturas del poema, el cual sorprende a Ekkehard, que tras escuchar varios de sus comentarios llega a la conclusión de: «Sonderbar, dachte Ekkehard, mit Frauen den teuern Virgilius lesen, hat Schwierigkeit»¹⁴, porque Hadwig no opina como una lectora que simplemente se deja seducir por la belleza del canto, que en el fondo era lo que Ekkehard esperaba, sino como una gobernadora cristiana del siglo x que analiza la gestión gubernamental de los dioses y de los reyes con los que se relaciona Eneas. Aunque cree que Virgilio es un gran poeta, no le parece bien que se escriba un texto que describe cómo la diosa Juno ha sido humillada por un súbdito suyo. No obstante, tras esta primera impresión Hadwig mostrará cierta simpatía por la reina Dido de Cartago con la que parece sentirse identificada, ya que Dido es viuda y regente como ella. Pero también esto es pasajero, pues tras los cuatro primeros cantos Hadwig pensará que la reina de Cartago ha sido igualmente humillada.

La duquesa es descrita en la esfera pública, cuya primera función es la cuestión militar. Aunque no participa directamente en el campo de batalla contra los hunos, Hadwig sí asume su función de protectora de sus tierras y organiza la defensa armada contra el inminente ataque. La duquesa acoge en la fortaleza del Hohentwiel a los monjes de Reichenau y Sankt Gallen, que habían evacuado sus monasterios. En el patio del castillo los frailes se

¹³ *Ibidem*, pág. 112.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 125.

entrenarán para la lucha, Hadwig los supervisa desde el balcón y cuando el ejército está preparado, ella pasa revista.

Como gobernadora de un territorio cristiano, la duquesa debe ocuparse también de la cuestión confesional del mismo. Entre sus tareas se encuentra la construcción de iglesias, de donde el narrador recuerda la fundación del convento en el Hohentwiel. Otra tarea es facilitar la conversión de paganos, por lo que Hadwig organiza todo para que el huno Cappan, que es prisionero de guerra, reciba catequesis, se bautice y pueda casarse con su vasalla Friderun. Y además, es interesante observar la política de la duquesa ante las supersticiones paganas de sus súbditos. Cuando Ekkehard se entera de que en el bosque hay una mujer que hace brujería, él personalmente la expulsa del lugar y limpia su casa para fundar en ella una capilla cristiana, porque piensa que todo amago de magia y superstición debe ser erradicado. El propio Scheffel introduce una nota a pie de página para explicar esta política religiosa de la época, en la que los templos y costumbres paganas debían ser reemplazadas por las cristianas. Por su parte, Hadwig, que está de acuerdo con que debe haber una sola confesión, considera que ella como administradora ha cumplido su función, porque todos sus súbditos están bautizados, les tiene párrocos asignados y hace promoción adecuada de las iglesias en todas sus tierras. No obstante, opina que lo que han hecho sus súbditos es una travesura nocturna y decide pasarlo por alto. Dice que eso no es ser tibia en la fe, sino comprensiva, porque sobre los ídolos paganos se erigieron los cristianos.

La resolución de conflictos internos, asuntos judiciales y labores sociales de su territorio también corren a cargo de la duquesa. Tras el ataque de los hunos se procedía ahora a la limpieza de cadáveres y a compensar daños. Hadwig recibió muchas visitas de viudas y huérfanos necesitados. Los monasterios también pasaron sus facturas, con las que Hadwig no siempre estuvo de acuerdo, como sucede con Reichenau, que le exigirá como pago la finca de Saspach y la duquesa no la concederá.

Uno de los adjetivos que más se repiten cuando se habla de Hadwig es *stolz* («orgullosa, majestuosa»), pues ésta es la imagen que tanto el narrador como los demás personajes dan de ella, infundiéndoles respeto. De esta manera, cuando Hadwig pregunta al colegial Burkard por qué tiene miedo a que le bese, éste le contesta: «Weil Ihr so vornehm und stolz und schön seid»¹⁵. Esta imagen digna se refuerza también con el comportamiento moral de Hadwig como gobernadora, que es intachable. En relación con la comida, bebida y sexo, su actitud se corresponde con la aceptada según los cánones,

¹⁵ *Ibidem*, pág. 332.

la de sobriedad y discreción siguiendo una línea casi ascética. La duquesa se quedó viuda toda la vida y jamás se volvió a casar. Esta imagen de castidad es la que ella presenta a lo largo de toda la novela, que tiene su punto más conflictivo en la escena en la que Ekkehard la rodea por sorpresa con sus brazos y quiere besarla por la fuerza. La duquesa reacciona rechazando a Ekkehard y entregando el monje a los de Reichenau para que lo juzguen¹⁶.

La labor panegírica de los súbditos de la duquesa también se refleja aquí. Cuando Hadwig está en Sankt Gallen, el monje Sindolt la compara respetuosamente con un bello faisán plateado. Pero entonces ella le pide su opinión a Ekkehard, y éste habla de un pájaro mucho más hermoso, un *caradrio*, que no existe pero tiene facultades extraordinarias¹⁷. En otra ocasión el propio Ekkehard le regalará por Navidad un poema y un retrato que agradan mucho a Hadwig. En el dibujo la representa con su cetro y su manto púrpura y en el poema panegírico Ekkehard alabará a la duquesa como protectora de su pueblo¹⁸. Las alabanzas pueden proceder incluso de mascotas, como un estornino parlante de la duquesa al que un juglar había enseñado una serie de elogios para que se los recitara el día de su boda¹⁹.

Los monjes han de mostrar su respeto en todo momento hacia Hadwig, pues es la duquesa de Suabia, tanto para los de Reichenau, que en la novela no consiguen las dádivas que le piden, como para los de Sankt Gallen, que recibieron varios privilegios. Aunque su condición de mujer no pasa inadvertida en los diálogos. El abad de Reichenau, en una conversación privada con uno de sus monjes hará una referencia a ello cuando se entera de que no va a recibir el privilegio que piden²⁰. Para los monjes de Sankt Gallen en cierta ocasión supone un problema que el gobernador de Suabia, es decir, la persona que los dota de privilegios, protección y que también puede

¹⁶ «Die Herzogin war zusammengeschocken wie ein wundes Reh; — ein Augenblick, da ballte und bäumte sich alles in ihr von gekränktem Stolz; sie stieß den Rasenden mit starker Hand vor die Stirn und entstrickte sich seinem Arm» (*ibidem*, págs. 365-366).

¹⁷ «Dann weiß ich nur einen Vogel», sprach Ekkehard, «wir haben ihn nicht und niemand hat ihn; in klaren Mitternächten fliegt er hoch zu unsern Häuptern und streift mit den Schwingen den Himmel. Der Vogel heißt *Caradrius*; wenn seine Fittiche sich zur Erde senken, soll ein siecher Mann genesen: da kehret sich der Vogel zu dem Manne und tut seinen Schnabel auf des Mannes Mund, nimmt des Mannes Unkraft an sich und fährt auf zur Sonne und läutert sich im ew'gen Licht: da ist der Mann gerettet» (*ibidem*, págs. 58-59).

¹⁸ «Heil deiner Herrin, der das seltne Gut/ Der Stärke und der Weisheit ward beschert,/ Die gleich Minerva in der Götter Reih'n./ Im Erz gerüstet eine Kriegerin,/ Der Friedenskünste Hort und Schutz zugleich./ Noch lange Jahre mög' ihr Szepter walten,/ Es blüh' um sie ein stark und sittig Volk» (*ibidem*, pág. 163).

¹⁹ «Es ist ein neuer Stern am Schwabenhimmel aufgegangen, der Stern heißt Hadwig. Heil ihm!» (*ibidem*, pág. 17).

²⁰ «Varium et mutabile semper femina! Wankelmütig und veränderlich stets ist das Weib!» murmelte der Abt...» (*ibidem*, pág. 282).

sancionarlos, sea una mujer. La polémica surge cuando ella quiere entrar en el monasterio masculino de Sankt Gallen para verlo, y en él existe una prohibición nunca antes quebrantada de que ninguna mujer ponga un pie en la entrada. En el consejo de monjes se manifiestan opiniones variadas: algunos se muestran en contra de la visita de Hadwig recordando la norma de este monasterio y otros argumentan que en el pasado su difunto marido arrebató tesoros al convento. Pero es Ekkehard quien da una solución que satisface a todo el mundo: él concede más importancia a la dimensión pública que a la privada de Hadwig, opinando que debe permitírsele la entrada, ya que por encima de su condición de mujer, Hadwig es la duquesa de Suabia y por tanto la protectora del monasterio. En cuanto a la norma, propone una solución para no quebrantarla: llevar a la duquesa en brazos a través del umbral para que no lo pise, pero permitiendo su entrada en una dependencia, que independientemente de su sexo, está bajo su jurisdicción y que indiscutiblemente tiene derecho a visitar²¹.

Hadwig como duquesa de Suabia hace valer su voluntad con un marcado carácter autoritario. Cuando visita el monasterio de Sankt Gallen, ella quiere entrar y avisa a su primo, el abad Cralo. Al recibir una negativa, es entonces cuando ella le recuerda su condición administrativa y el deseo se convierte en una orden emitida por la duquesa de Suabia. El día de la despedida en Sankt Gallen, vuelve a recordarle su puesto de protectora cuando le exige a su primo la entrega de un manuscrito de la *Eneida* y que Ekkehard vaya al Hohentwiel para darle clases de latín.

Pero aunque estricta y severa, Hadwig también tiene concesiones con sus vasallos, como en Navidad, cuando les hace regalos a los sirvientes, o con Hadumoth, una niña cuyo valor aplaude porque quiere ir sola a buscar a su amigo Audifax, un zagal que ha sido hecho prisionero por los hunos. Por ello accede a darle el dinero que le pide y a desearle mucha suerte en su aventura²². Hadumoth encontró a Audifax y ambos volvieron al Hegau. Cuando se presentaron triunfantes ante Hadwig, ésta les concedió como premio el privilegio de la libertad.

En su trato con los niños la duquesa parece mostrarse más paciente. De visita en Sankt Gallen los colegiales la raptan en broma y le piden un regalo a cambio. Ella accede divertida, lo cual hubiera sido impensable tratándose de adultos. En otra ocasión reciben en el Hohentwiel la visita del colegial

²¹ «Die Herzogin in Schwaben ist des Klosters Schirmvogt und gilt in solcher Eigenschaft als wie ein Mann. Und wenn in unserer Satzung streng geboten ist, daß kein Weib den Fuß über des Klosters Schwelle setze: man kann sie ja darüber tragen» (*ibidem*, pág. 34).

²² El narrador describe con esta escena otro rasgo del personaje Hadwig: «Frau Hadwig hatte ihr Wohlgefallen am Außerordentlichen» (*ibidem*, pág. 249).

Bukard, sobrino de Ekkehard, que asiste a las clases de latín de la duquesa. Tanto Hadwig como Praxedis besan al niño, al que ven adorable. Pero aunque Ekkehard lo había aleccionado previamente sobre cómo comportarse educadamente con la duquesa²³, el colegial dice una impertinencia y ella lo castiga mandando que le corten el pelo.

En Hadwig también hay rasgos de humanidad. Cuando Cralo describe la muerte del vigilante Romeias luchando contra los hunos, Praxedis rompe a llorar y Hadwig se afecta. La duquesa también se conmueve el día después de la batalla, cuando el campo estaba sembrado de monjes y vasallos muertos y ella acompaña seria y apenada al cortejo fúnebre.

Además, también se describen sentimientos que pertenecen ya a su esfera privada y que presentan a este personaje en una dimensión más íntima. Al final de la novela, Ekkehard le envía el poema *Waltharius* con una dedicatoria, que ella lee en privado. Es entonces cuando los verdaderos sentimientos de su corazón se rebelan y llora porque ella ya le había perdonado en su fuero interno hacía mucho tiempo. La novela sugiere una relación ficticia que de haber sido aceptada por ambos personajes podría haber sido amorosa. Sin embargo, en ningún momento se consuma. Sí puede observarse el proceso psicológico de enamoramiento de Ekkehard, del que él mismo no es consciente, y el verdadero cariño que Hadwig siente por él. Esto lleva a que la línea entre lo privado y lo público se estreche paulatinamente con varias escenas de acercamiento a lo largo de la obra. La primera es cerca de la casa de la mujer del bosque. Allí, contemplando la naturaleza, Hadwig se conmueve porque Ekkehard ha querido convertir la cabaña de la hechicera en una capilla consagrada a santa Hadwig y busca una mano amiga en Ekkehard, que no responde como ella pensaba, por lo que enfadada, se marcha de allí. La siguiente escena es el día de la batalla de los hunos; Ekkehard se estaba armando para ir a luchar, cuando Hadwig entró sola en su habitación para desearle suerte y darle la espada del difunto Burchard. Y finalmente, en la boda de Cappan y Friderun ambos mantienen una conversación en la que ella le propone que administre su finca de Saspach y él se niega.

4. Conclusión

La duquesa medieval Hadwig de Suabia despertó el interés en la Alemania del siglo XIX gracias al escritor realista Joseph Victor von Scheffel. Documentándose en fuentes del siglo X, Scheffel esboza una semblanza de esta mujer a través de su novela histórica *Ekkehard*, que aun siendo un texto

²³ «Wenn die Herzogin mit dir spricht, sei fein artig, sprach Ekkehard» (*ibidem*, pág. 330).

literario y que por tanto contiene elementos ficticios, no deja de ser un testimonio interesante digno de ser estudiado.

En esta novela el personaje de la duquesa se caracteriza siguiendo gran parte de los tópicos que rodeaban a los retratos de los gobernantes medievales. En primer lugar, Hadwig es tratada en todo momento como un personaje en su dimensión pública, esto es, como duquesa de Suabia. A lo largo de la novela se describen diversas situaciones en las que ella realiza sus funciones militares, religiosas y legislativas. La labor panegírica se trasluce aquí siguiendo también los tópicos propios que caracterizaban a los textos literarios del medievo: curativo (cuando se la compara con el *caradrio*), protectora (el poema de Ekkehard) y la estrella que alumbra a su pueblo (el canto del estornino). En la relación con sus vasallos ella siempre hace valer su dignidad como duquesa. Pero aunque estricta y severa, también es comprensiva y sabe ser generosa con ellos.

En el ámbito privado se indica la procedencia aristocrática de Hadwig, recordando así que la regencia de Suabia no la desempeña una viuda cualquiera, sino una mujer que pertenece a la familia imperial. Scheffel ofrece una descripción física de Hadwig y unos datos biográficos repartidos a lo largo de la novela. La acción principal que jalona toda la obra, la relación entre Ekkehard y Hadwig, no llega a consumarse y es una ficción del autor, pero sirve para presentar más rasgos del carácter de la duquesa, como la honestidad y el buen corazón, pues es capaz de perdonar a Ekkehard después de la escandalosa escena.

Scheffel quedó fascinado con Hadwig, una de las mujeres de la alta nobleza más importantes del renacimiento cultural otoniano, y de la cual se poseen escasas noticias, salvo por las fuentes de la época que él estudió para la redacción de su libro. En él nos rescata del olvido a una duquesa que existió realmente, que despertaba admiración por saber griego en una época en la que aquello suponía una rareza y que dirigió sola la regencia de Suabia durante gran parte de su vida. Al mismo tiempo, en su novela histórica la imagen de Hadwig se enriquece con elementos ficticios y literarios, que la dotan de un carácter aún más extraordinario y la convierten en una mujer excepcionalmente notable para sus lectores.

Bibliografía

- BAUTIER, R.-H. *et al.* (eds.), *Lexikon des Mittelalters*, München/LexMA Artemis-Verlag, 1999.
- BERSCHIN, W., *Hrotsvit: Opera Omnia*, München, Saur, 2001.
- BERSCHIN, W. y WUNDERLICH, W. (eds.), *Joseph Victor von Scheffel (1826-1886). Ein deutscher Poet — gefeiert und geschmäht*, Ostfildern, Thornbecke, 2003.

- BEUMANN, H., *Die Ottonen*, Stuttgart, Kohlhammer, 2000.
- BEUTIN, W. et al., *Historia de la literatura alemana*, Madrid, Cátedra, 1991.
- BITTNER, F., *Studien zum Herrscherlob in der mittellateinischen Dichtung*, Bamberg, Volkach, 1962.
- BRINKER-GABLER, G. (ed.), *Deutsche Literatur von Frauen*, München, Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1988.
- DAVID, A. (ed.), *The Empress Theophano. Byzantium and the West at the Turn of the First Millenium*, Cambridge, CUP, 1995.
- DUBY, G. y PERROT, M. (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 1992.
- EKKEHARD IV, *St. Galler Klostersgeschichte (Casus Sancti Galli)*, H. Haefele (ed.), Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1991.
- KARTSCHOKE, D., *Geschichte der deutschen Literatur im frühen Mittelalter*, München, Dtv, 1990.
- KOHLSCMIDT, W. y MOHR, W. (eds.), *Reallexikon der deutschen Literaturgeschichte*, Berlin, Walther de Gruyter, 1977.
- MAGALLANES, F., *Manual de literatura alemana. La literatura alemana en sus inicios*, Sevilla, Kronos, 1997.
- MARTINI, F., *Historia de la literatura alemana*, Barcelona, Labor, 1964.
- NAUMANN, H., *Karolingische und ottonische Renaissance*, Frankfurt/M., 1927.
- PANOFKY, E., *Die Renaissancen der europäischen Kunst*, Frankfurt/M., Suhrkamp, 1979.
- RODRÍGUEZ GIJÓN, M., *El emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico en poemas alemanes de los siglos X-XI*, Sevilla, Fénix Editora, 2006.
- , «Las canoneras alemanas: el ejemplo de la escritora Roswitha von Gandersheim», *Mujeres, Espacio y Poder*, Sevilla, Arcibel, 2006, págs. 594-606.
- SCHEFFEL, J.V.v., *Ekkehard. Eine Geschichte aus dem 10. Jahrhundert*, Lengwil am Bodensee, Libelle Verlag, 2000. H. Schmidt-Bergmann (ed.).
- STAMMLER, W. y LANGOSCH, K., *Die deutsche Literatur des Mittelalters. Verfasserlexikon*, Berlin, Walter de Gruyter, 1978-1999.
- STEVENSON, J., *Women Latin Poets. Language, Gender and Authority from Antiquity to the Eighteenth Century*, Oxford, OUP, 2005.
- WRIGHT, F.A. y SINCLAIR, T.A., *A History of Later Latin Literature from the Middle of the Fourth to the End of the Seventeenth Century*, London, Dawsons of Pall, 1969.
- ZETTLER, A., *Geschichte des Herzogtums Schwaben*, Stuttgart, Kohlhammer, 2003.
- <<http://de.wikipedia.org>> (consulta: 3/05/11).
- <<http://www.festungsrueine-hohentwiel.de/de/festungsrueine-hohentwiel/Beruehmte-Personen/238891.html>> (consulta: 3/05/11).
- <<http://www.s-line.de/homepages/ebener/H.htm#Hedwig>> (consulta: 3/05/11).

